



# La industria de Castilla-La Mancha ante el Mercado Unico europeo

*José Baños Torres  
Inmaculada Ortiz García*

*Facultad de CC. Económicas y Empresariales. Albacete*

**A**nalizar en pocas palabras el sector industrial implica, en primer lugar, tener en cuenta aquellos factores que limitan su aparato productivo industrial, y que motivan que la región se encuentre:

- En una situación caracterizada por niveles muy reducidos de diversificación sectorial, con fuerte predominio de las actividades agrarias.
- Con dificultades para alcanzar un significativo grado de integración y, por ende, de industrialización avanzada.

Sin embargo, la contribución del sector industrial castellano-manchego al total nacional aumentó de manera leve, coincidiendo con el período de recuperación de finales de la década de los ochenta. A pesar de este crecimiento, la relevancia industrial no es uniforme en todo el espacio regional, siendo Ciudad Real y Toledo las provincias más industrializadas (entre ambas suponen más del 65% del Valor Añadido Bruto industrial), mientras que Albacete se encuentra en un plano intermedio y Guadalajara (excepto la zona del «Corredor del Henares») y Cuenca detentan un bajo grado de industrialización.

En este sentido, junto a áreas con un elevado grado de industrialización coexisten extensas zonas calificables como verdaderos «desiertos industriales», pudiendo así distinguirse núcleos regionales importantes como:

- Las zonas «Norte de Toledo», «Corredor del Henares» y «Noroeste de Cuenca», como centros significativos por su proximidad a Madrid.
- La zona de La Mancha, con núcleos fabriles importantes, desarrollados principalmente sobre factores endógenos.
- Enclaves dispersos (Albacete, Almansa, Caudete, Cuenca, etc.) en los que a la existencia de ciertos recursos locales hay que añadir la iniciativa empresarial local para explicar la localización industrial.
- Áreas rurales, desindustrializadas, cuya principal vía para lograr un cierto nivel de industrialización parece ser el aprovechamiento de recursos endógenos y una mayor atención por parte de las Administraciones Públicas.

En cuanto a la estructura productiva industrial de Castilla-La Mancha, ésta se caracteriza por presentar sus mayores grados de especialización en subsectores tradicionales y ramas productivas oferentes de bienes de

consumo final, siendo la mayoría de ellos intensivos en mano de obra, y con un elevado grado de concentración industrial, fundamentalmente en los subsectores de productos energéticos y agua; productos metálicos y maquinaria; productos alimenticios, bebidas y tabaco; textiles, cuero y calzado y los productos relacionados con la madera, corcho y muebles.

Teniendo en cuenta la dinámica inversora producida en la región castellano-manchega y diferenciando entre inversiones nuevas y ampliaciones, cabe destacar la mayor importancia adquirida por la «reestructuración» interna de las empresas ya existentes en los últimos años, que cabe interpretar como el proceso de modernización industrial que se está llevando a cabo de determinadas ramas productivas.

Por subsectores hay que destacar sobremanera el subsector de productos alimenticios, bebidas y tabaco, donde se ha producido un fuerte incremento de la inversión en nuevas industrias, convirtiéndose en uno de los de mayor expansión y dinamismo, fundamentalmente en lo que a la industria agroalimentaria se refiere, que en estos últimos años se ha convertido en una de las de mayor crecimiento, hasta el punto de ser considerada como uno de los subsectores estratégicos de cara al desarrollo económico regional. Aunque en menor medida, otros subsectores que han demostrado un notable grado de dinamismo dentro de la industria castellano-manchega son los de textil y confección, cuero y calzado, madera y mueble.

Sin embargo, tomando como punto de partida los datos relativos a la caracterización de especialización regional y a los factores de competitividad, Castilla-La Mancha quedaría colocada dentro de aquellas Comunidades Autónomas que presentan unas perspectivas inciertas de crecimiento industrial (conjuntamente con Asturias, Cantabria, Extremadura y Murcia).

Dicho futuro incierto se fundamenta en:

- Su falta de especialización en actividades manufactureras, que impide la incorporación y transmisión de los cambios tecnológicos y limita la obtención de ganancias de productividad y, por ende, de un mayor crecimiento de la producción.
- Su estructura industrial está asociada a actividades intensivas en el uso del factor trabajo, pero con Valor Añadido y una productividad tan reducidos que no puede aprovechar adecuadamente las ventajas de coste derivadas

de su bajo nivel salarial (Castilla-La Mancha es una de las regiones con menores costes salariales de las 17 Comunidades Autónomas).

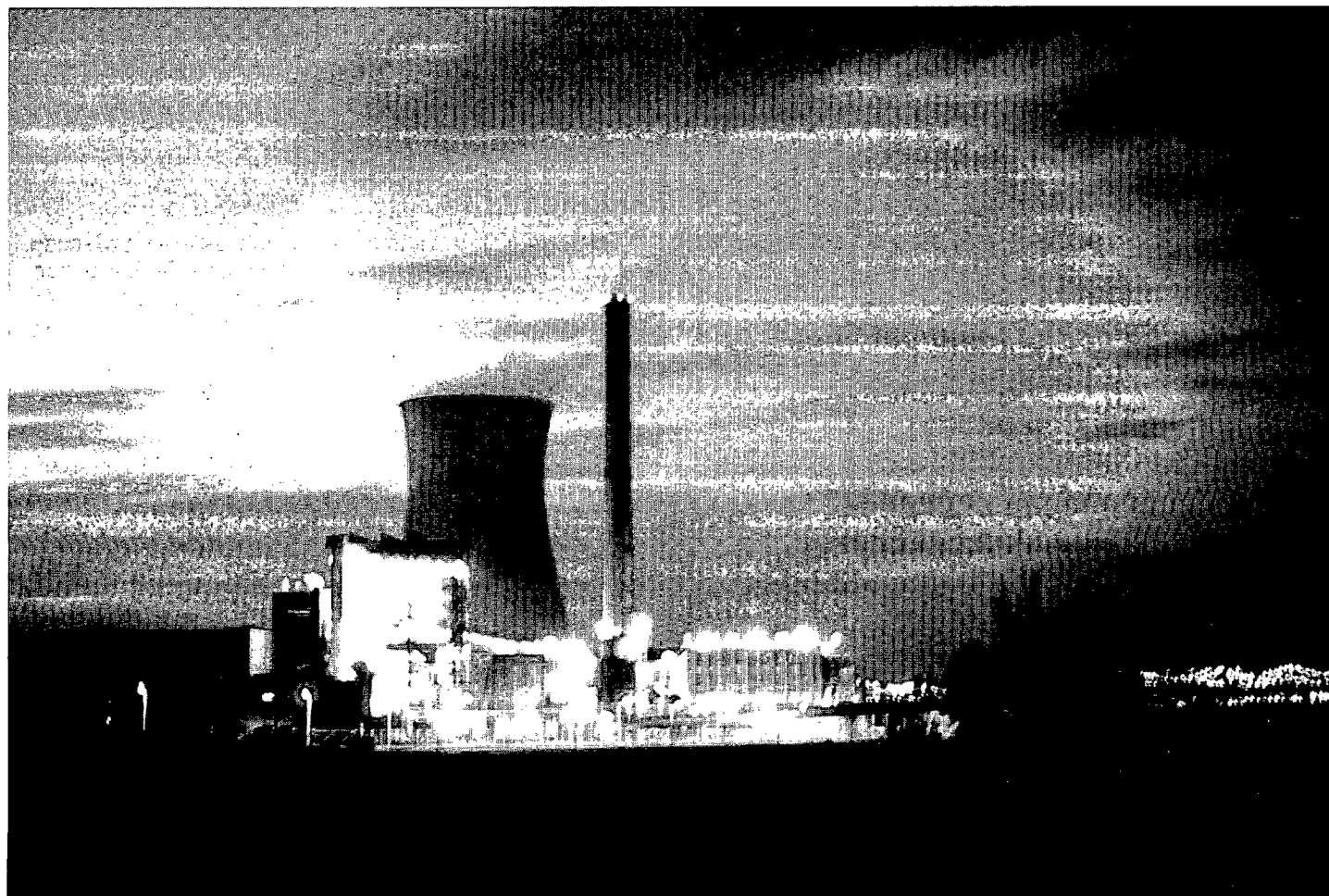
El Mercado Único europeo puede ser un marco apropiado, sin embargo, para factores favorables a la industria castellano-manchega, para conseguir un mayor desarrollo. Entre estos aspectos tenemos que destacar:

— El aprovechamiento de las economías de escala, que se derivan de la buena posición geográfica en la que se encuentra la región, próxima a los nuevos ejes más dinámicos (eje del Ebro y Mediterráneo), así como de un posible eje Portugal-Levante español.

— La eficiencia en la distribución y gasto de los Fondos Estructurales europeos —al ser Castilla-La Mancha una región clasificada como de objetivo núm. 1—, puede ayudar a aumentar las posibilidades de crecimiento.

— El crecimiento que se viene produciendo en estos últimos años en el sector agroalimentario puede servir de base para mantener la industria de bienes de consumo como uno de los más estratégicos del sector industrial.

Para hacer realidad este deseado mayor crecimiento industrial, es necesario, sin duda, el consenso entre todas las fuerzas económicas y sociales, tanto públicas como privadas, que emprendan el desarrollo integral de la región. ■



Juan Pedro Clemente